

Desarmar la perfección en busca de la belleza

El escultor ovetense Kiko Urrusti presenta su nueva exposición con el círculo como protagonista y el hierro como fiel compañero

04.05.2016 | 08:43

N. HERMIDA Partir de la perfección y desarmarla para mejorarla. Ese fue el punto de partida de la nueva exposición del ovetense Kiko Urrusti, que se puede visitar hasta el 21 de mayo en la galería Falcón Espacio Creativo. En "La descomposición del círculo" el escultor investiga y reinventa esta forma geométrica, apoyado una vez más en el hierro, su fiel compañero, y dejando a un lado la explosión de color que había protagonizado sus últimos trabajos. "Me gusta mostrar las heridas del material y su cara real, por eso aquí ya no hay color total, solo está presente en los cantos para marcar los volúmenes o en pequeñas piezas que relanzan el mensaje", afirma.



El escultor ovetense Kiko Urrusti, junto a algunas de sus esculturas en la galería Falcón Espacio Creativo. **C. VÁZQUEZ**

[Fotos de la noticia](#)

Desde hace 22 años, y con su abuelo y su padre como maestros y colaboradores, Urrusti se encierra en su taller buscando dar con cada uno de sus trabajos una lección de arte. Y lo consigue, encima dando cada vez una más evolucionada. "El hierro es el idioma que conozco. Yo tengo formación técnica, no artística, y aunque hago de todo, mi cabeza está desarrollando piezas hasta cuando duermo. Y en cuanto ordeno ideas, necesito meterme en el taller a desarrollarlas", afirma. En esta muestra se observa la "obsesión" que ha dominado sus pensamientos en los últimos meses, y que parece que ha venido para quedarse. "Como el material es de deshecho, empecé a fijarme en los círculos que veía en los talleres. Los positivos y los negativos que quedaban de las piezas útiles. A mí me interesa componer y descomponer, y pensé: si el círculo es la perfección, su descomposición será perfecta". Y empezó a jugar cortando, probando, soldando y pintando. "No suelo hacer bocetos, salvo de los trabajos muy figurativos, porque trabajo mejor en las tres dimensiones. Así que en cuanto monto la forma en mi cabeza, me concentro en el taller por la mañana y la realizo en poco tiempo". Y es que, aunque sus esculturas son su pasión, "no vivo en el taller. Picasso decía que había que echar horas en el estudio para desarrollar las ideas. Yo trabajo con maquinaria peligrosa, así que mejor ir con las ideas claras y en las horas de luz. En el arte se trata de tener chispa, no de dedicar horas".

Y en cuestión de chispa, sus piezas son un volcán. Los cortes, las curvas, el volumen, la dureza y la delicadeza forman un todo con el que consigue el objetivo que busca: "Erizar el pelo del que mira mis obras". Su lenguaje es cada vez más directo. Abandona la geometría pura y el "pop art" que se observaba en su anterior exposición, modera los tamaños, y vuelve a dejar vivo el óxido propio del material para que sea él el que hable. "Además, por primera vez incluyo piezas de pared, porque son plásticamente agradables y más prácticas. Cuando creas no piensas en vender, pero para seguir en esto hay que hacerlo".